

Haciéndose Como Niños: La Puerta Olvidada del Reino de los Cielos

Un sermón expositivo sobre la humildad y dependencia infantil como condición para entrar al Reino

Basado en: Mateo 18:3; Marcos 10:15; Lucas 18:17 — Biblia Reina Valera Antigua 1602 (Biblia del Cántaro)

Autor: Pastor Valentín Navarrete Urbina

Iglesia: Bautistas Históricos

Fecha: Domingo 19 de abril de 2026

Lugar: En línea y Reñaca y Casablanca, Chile

TEXTOS BÍBLICOS BASE

Mateo 18:1-5 (RVR1960)

"En aquel tiempo los discípulos vinieron a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe."

Marcos 10:13-16 (RVR1960)

"Y le presentaban niños para que los tocara; y los discípulos reprendían a los que los presentaban. Viéndolo Jesús, se indignó, y les dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él. Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía."

Lucas 18:15-17 (RVR1960)

"Traían a él los niños para que los tocara; lo cual viendo los discípulos, les reprendieron. Mas Jesús, llamándolos, dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él."

INTRODUCCIÓN

Estén atentos a la Palabra de Dios.

Queridos hermanos, hermanas y amigos que nos acompañan en línea y desde el CDP Casablanca: hoy nos encontramos ante una de las declaraciones más radicales que jamás salieron de los labios de nuestro Señor Jesucristo. Los tres evangelistas sinópticos—Mateo, Marcos y Lucas—registraron este episodio porque comprendieron que en él se encierra una verdad que invierte por completo las categorías humanas de grandeza, mérito y poder. En un mundo que premia la autosuficiencia, Jesús señala a un niño y dice: «si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos».

El verbo que Mateo emplea es contundente: **στραφήτε** (*straphēte*), del verbo **στρέφω** (*strephō*), que significa «volverse, girar completamente, dar la vuelta». No se trata de una mejora gradual ni de un ajuste menor: es un cambio radical de dirección, una conversión total del corazón y la mente. Junto con **γένηθε** (*genēthe*), del verbo **γίνομαι** (*ginomai*), que significa «llegar a ser, hacerse», Jesús exige una

transformación ontológica: no simplemente actuar como niños, sino llegar a ser como ellos en humildad y dependencia total.

El contexto es revelador. Los discípulos acaban de preguntar: «¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?» (Mateo 18:1). Están discutiendo jerarquías, posiciones, privilegios. Y Jesús, en lugar de responder con un argumento teológico abstracto, toma a un niño—un ser que en la cultura del primer siglo carecía de estatus social, derechos legales y voz pública—y lo coloca en medio como modelo supremo de lo que significa pertenecer al Reino.

PREGUNTA CENTRAL: Considerando la declaración de Jesús en Mateo 18:3, Marcos 10:15 y Lucas 18:17, donde establece que «volverse y hacerse como niños» es una condición indispensable para entrar en el Reino de los Cielos, ¿en qué sentido específico la humildad y la dependencia, características de un niño, reconfiguran nuestra identidad y nuestro actuar en la vida diaria, evidenciando que el «Reino de los Cielos» es una realidad que impacta el presente y no se limita a una promesa futura tras la muerte?

LOS CINCO PUNTOS PRINCIPALES DEL SERMÓN

- A. CONTEXTO HISTÓRICO: El mundo del niño en el primer siglo y la pregunta sobre la grandeza**
- B. LAS MALAS NOTICIAS: El orgullo y la autosuficiencia cierran la puerta del Reino de los Cielos**
- C. LAS BUENAS NOTICIAS: La humildad infantil y la dependencia total abren el camino de la gracia soberana**
- D. APLICACIÓN PARA HOY: Vivir como niños del Reino en un mundo que exalta el yo**
- E. CONCLUSIÓN: Llamado a la acción y al arrepentimiento—volverse y hacerse como niños hoy**

TEXTOS DE APOYO Y REFERENCIAS BÍBLICAS PARA LOS QUE ESTÁN APUNTANDO

Consideren todo el consejo de Dios (Hechos 20:27) sobre este tema

Texto Base: Mateo 18:3; Marcos 10:15; Lucas 18:17

Textos de Apoyo: Mateo 18:1-5; Marcos 10:13-16; Lucas 18:15-17; Mateo 19:14; Salmo 131:1-3; Isaías 66:2; Santiago 4:6,10; 1 Pedro 5:5-6; Filipenses 2:3-8; Juan 3:3-5; 2 Corintios 5:17; Gálatas 2:20; Romanos 8:15-17; Miqueas 6:8; Sofonías 3:12

A. CONTEXTO HISTÓRICO: El mundo del niño en el primer siglo y la pregunta sobre la grandeza

1. El escenario: Capernaúm y la disputa por la grandeza

Nos encontramos en Capernaúm, la ciudad que sirvió como base de operaciones del ministerio galileo de Jesús. Según el relato paralelo en Marcos 9:33-34, los discípulos venían discutiendo en el camino sobre quién de ellos era el mayor. Esta no era una discusión académica: era una disputa alimentada por la ambición, la envidia y una comprensión profundamente distorsionada de lo que significa el Reino de Dios. Los discípulos aún pensaban en términos de un reino terrenal, con tronos, rangos y privilegios políticos.

Es importante notar que esta discusión ocurre inmediatamente después de que Jesús les anunció por segunda vez su muerte y resurrección (Marcos 9:30-32). Mientras el Maestro habla de sufrimiento y cruz, los discípulos debaten sobre posiciones de honor. El contraste no podría ser más desolador. Filipenses 2:3-8—"Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz."

2. El niño en la sociedad judía del siglo I

En la cultura judía del primer siglo, los niños no eran idealizados como los vemos hoy. Un **παιδιον** (*paidion*, niño pequeño) carecía de estatus legal, no podía testificar en un tribunal, no poseía propiedades y dependía absolutamente de sus padres para todo: alimento, protección, identidad y dirección. La palabra griega que usan los tres evangelistas es **παιδιον**, diminutivo de **παῖς** (*pais*), que designa a un niño de muy corta edad, probablemente entre dos y cinco años.

El historiador judío **Josefo** confirma que los niños no participaban en las deliberaciones públicas ni se les consultaba en asuntos de importancia. El Talmud indica que hasta la edad de la responsabilidad de la Torá (*bar mitzvá*, a los 13 años), el niño estaba bajo la autoridad completa del padre. Jesús escoge precisamente a esta persona sin estatus, sin méritos acumulados, sin pretensiones de grandeza, como modelo del ciudadano del Reino. Salmo 131:1-3—"Jehová, no se ha envanecido mi corazón, ni mis ojos se enaltecieron; ni anduve en grandezas, ni en cosas demasiado sublimes para mí. En verdad que me he comportado y he acallado mi alma como un niño destetado de su madre; como un niño destetado está mi alma. Espera, oh Israel, en Jehová, desde ahora y para siempre."

En Bautistas Históricos nos paramos en los hombros de gigantes de la fe que vivieron antes, recordando que la fidelidad costosa siempre produce fruto eterno.

El Pastor Bautista Charles Haddon **Spurgeon** comentó sobre este pasaje: «El niño no tiene pretensiones de grandeza. No viene con sus logros bajo el brazo. No reclama un lugar de honor. Simplemente viene, y en ese venir sin pretensiones encuentra todo lo que necesita en los brazos de quien lo recibe» (**Spurgeon**, 1868, *The Gospel According to Matthew* [El Evangelio según Mateo], Sermón No. 2336, p. 4). El Profesor del seminario bautista y erudito de idioma griego A.T. **Robertson** añade en su *Word Pictures in the New Testament* [Imágenes Verbales en el Nuevo Testamento]: «La palabra *straphēte* (os volvéis) es un aoristo pasivo que indica una acción divina sobre el sujeto: ustedes deben ser vueltos. No es algo que el hombre

logra por sí solo, sino que requiere la intervención soberana de Dios» (**Robertson**, 1930, *Word Pictures in the New Testament* [Imágenes Verbales en el Nuevo Testamento], Vol. 1, p. 145).

3. Nota cultural e histórica

Mateo escribe su evangelio dirigido principalmente a una audiencia judía, probablemente entre los años 60-70 d.C., antes de la destrucción de Jerusalén. Marcos registra el episodio en su narrativa rápida dirigida a los romanos (c. 55-65 d.C.), y Lucas, el historiador gentil, incluye el relato en su cuidadosa investigación (c. 60-62 d.C.). Que los tres sinópticos preserven esta enseñanza subraya su importancia fundamental: no se trata de un comentario secundario, sino de una condición absoluta para la entrada al Reino.

Recordemos que Cristo tomó posición contra los líderes tanto religiosos como estatales, a quienes criticó públicamente (Marcos 8:15). Jesús denunció a los fariseos y saduceos en múltiples ocasiones—al menos 23 veces en los evangelios se registran confrontaciones directas con líderes religiosos, y al menos 6 veces con autoridades civiles, incluyendo su enfrentamiento con Herodes (a quien llamó «aquella zorra», Lucas 13:32) y su testimonio ante Pilato. Juan el Bautista confrontó directamente a líderes religiosos al menos 4 veces y a Herodes Antipas al menos 2 veces. Los apóstoles Pablo y Pedro confrontaron a falsos maestros religiosos al menos 15 veces combinados, y a autoridades estatales al menos 5 veces.

B. LAS MALAS NOTICIAS: El orgullo y la autosuficiencia cierran la puerta del Reino de los Cielos

1. La condición negativa: «si no os volvéis... no entraréis»

Observen la construcción gramatical que emplea Jesús en Mateo 18:3: ἐὰν μὴ στραφῆτε καὶ γένησθε ὡς τὰ παιδία, οὐ μὴ εἰσέλθητε εἰς τὴν βασιλείαν τῶν οὐρανῶν. La doble negación οὐ μὴ (*ou mē*) es la forma más enfática de negación en el griego koiné. Robertson explica que esta construcción «no deja espacio para excepciones ni matices: es una prohibición absoluta y categórica». No hay camino alternativo, no hay puerta trasera, no hay excepción para los más dotados, los más instruidos o los más religiosos.

¿Han examinado ustedes si su actitud ante Dios es la de un adulto autosuficiente que negocia condiciones, o la de un niño que simplemente confía y recibe?

Las malas noticias son devastadoras: el orgullo espiritual, la confianza en los propios méritos, la pretensión de ser «suficiente» ante Dios—todo esto cierra herméticamente la puerta del Reino. No la entreabre, no la dificulta: la cierra. Santiago 4:6—"Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes." La palabra griega para «resiste» es ἀντιτάσσεται (*antitassetai*), un término militar que significa «disponerse en formación de batalla contra». Dios no simplemente ignora al soberbio: se opone activamente a él como un ejército en línea de combate.

2. El pecado del orgullo: raíz de toda rebelión

El orgullo fue el primer pecado. Fue el orgullo lo que hizo caer a Satanás, y fue apelando al orgullo que la serpiente tentó a Eva: «seréis como Dios» (Génesis 3:5). Desde entonces, la raíz de toda rebelión humana contra Dios es la misma: el deseo de ser autónomo, autosuficiente, independiente del Creador. Proverbios 16:18—"Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu."

(a) El orgullo intelectual: Creer que podemos comprender a Dios con nuestra razón caída, sin rendición ni humildad.

(b) El orgullo moral: Creer que nuestras obras, nuestra moralidad o nuestra religiosidad nos hacen aceptables ante Dios.

(c) El orgullo espiritual: Creer que nuestras experiencias espirituales, dones o conocimiento teológico nos elevan por encima de otros creyentes.

El Teólogo bautista John **Gill** comenta sobre este versículo: «Los discípulos estaban tan lejos de la disposición que debían tener, que necesitaban ser convertidos, transformados y cambiados completamente en su mentalidad y espíritu, antes de poder siquiera ver, y mucho menos entrar, en el reino de los cielos» (**Gill**, 1746, *Exposition of the Entire Bible* [Exposición de Toda la Biblia], comentario sobre Mateo 18:3).

El Pastor Bautista John **Bunyan**, en su obra maestra *The Pilgrim's Progress* [El Progreso del Peregrino], describe cómo Cristiano debe despojarse de su carga—que representa el peso del pecado y del orgullo humano—antes de poder avanzar en su peregrinaje hacia la Ciudad Celestial. No es la fuerza de Cristiano lo que lo libera de esa carga, sino la gracia que se le otorga al pie de la cruz. Del mismo modo, el niño que Jesús presenta como modelo no viene cargado de méritos: viene vacío, y precisamente en esa vaciedad encuentra la plenitud del Reino (**Bunyan**, 1678, *The Pilgrim's Progress* [El Progreso del Peregrino], p. 38).

3. La advertencia a los que están en prisión y a todos nosotros

Hermanos que nos escuchan desde el CDP Casablanca: esta palabra es especialmente poderosa para ustedes. Muchas veces la sociedad les ha dicho que su pasado los define, que sus errores son su identidad permanente. Pero Jesús dice algo radicalmente distinto: lo que importa no es lo que ustedes han hecho, sino si están dispuestos a volverse como niños—a reconocer su total dependencia de la gracia de Dios, a abandonar toda pretensión de autosalvación, y a recibir el Reino como un regalo inmerecido. Isaías 66:2—“Porque mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehová. Pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra.”

Ezequiel 33:8-9—“Cuando yo dijere al impío: Impío, de cierto morirás; si tú no hablares para que se guarde el impío de su camino, el impío morirá por su pecado, pero su sangre yo la demandaré de tu mano. Y si tú avisares al impío de su camino para que se aparte de él, y él no se apartare de su camino, él morirá por su pecado, pero tú libráste tu vida.” Este pasaje nos enseña que Dios nos hará responsables por nuestro silencio cuando deberíamos haber confrontado el error con nuestra «pluma» (Salmo 45:1). Las condiciones fueron para el profeta; los principios son para nosotros.

C. LAS BUENAS NOTICIAS: La humildad infantil y la dependencia total abren el camino de la gracia soberana

1. La conversión como regalo soberano: el nuevo nacimiento

La buena noticia gloriosa es que el mismo Dios que exige la conversión es quien la produce en nosotros. El aoristo pasivo **στραφήτε** (*straphēte*) sugiere no solo un mandato sino una acción que Dios obra en el pecador. Juan 3:3-5—“Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo?

¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios." ¿Ven ustedes la conexión? Nacer de nuevo y hacerse como un niño son dos caras de la misma moneda de la gracia soberana.

La *Segunda Confesión Bautista de Londres de 1689*, capítulo 10, párrafo 1, enseña sobre el llamamiento eficaz: «A los que Dios ha predestinado para vida, le agrada en su tiempo señalado y aceptado, llamar eficazmente, por su Palabra y Espíritu, del estado de pecado y muerte en que se hallan por naturaleza, a la gracia y la salvación por Jesucristo». Esta conversión—este «volverse»—no es una decisión humana autónoma sino una obra monergista del Espíritu Santo que produce la fe y el arrepentimiento en el corazón regenerado.

El Pastor Bautista Andrew **Fuller** enseñó con claridad: «La conversión no es la obra de la voluntad humana actuando independientemente, sino la voluntad humana siendo liberada por la gracia soberana para que pueda volverse a Dios. El pecador no se convierte a sí mismo más de lo que un niño se da nacimiento a sí mismo» (**Fuller**, 1801, *The Gospel Worthy of All Acceptation [El Evangelio Digno de Toda Aceptación]*, p. 72). El Pastor Bautista Paul David **Washer** ha dicho: «La salvación no comienza con una decisión humana, sino con la intervención divina. Dios no nos pide que hagamos lo que no podemos hacer; primero nos da la capacidad de hacerlo por su Espíritu».

2. Las características del niño que Jesús exalta

¿Qué tiene un niño que Jesús considera indispensable para entrar al Reino? No es la inocencia (la Biblia enseña que nacemos en pecado, Salmo 51:5), ni la pureza moral (los niños son egoístas por naturaleza). Lo que Jesús señala son cualidades específicas:

(a) Humildad (ταπεινῶω, *tapeinoō*)

Mateo 18:4—"Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos." El verbo ταπεινῶσει (*tapeinōsei*) indica una acción deliberada y continua de rebajarse a sí mismo, de abandonar las pretensiones de grandeza. Un niño no necesita humillarse porque simplemente no tiene pretensiones de grandeza que abandonar. El adulto, en cambio, debe desaprender activamente el orgullo que la cultura le ha inculcado.

(b) Dependencia total

Un niño pequeño depende absolutamente de su padre para todo. No tiene recursos propios, no tiene plan alternativo, no tiene un «plan B». Esta es exactamente la postura que Dios requiere de nosotros. 2 Corintios 12:9-10—"Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte."

(c) Receptividad simple

En Marcos 10:15 y Lucas 18:17, Jesús usa el verbo δέχομαι (*dechomai*), que significa «recibir, acoger, dar la bienvenida». Un niño recibe un regalo sin cuestionarlo, sin analizarlo, sin preguntar si lo merece. Simplemente extiende las manos y recibe. Así debemos recibir el Reino de Dios: como un regalo de pura gracia, no como un salario ganado por nuestros esfuerzos. Efesios 2:8-9—

"Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe."

¿Están ustedes recibiendo el Reino de Dios como un niño recibe un regalo de su padre—con manos abiertas, corazón confiado y sin pretensiones—o están tratando de ganarlo con sus propios méritos y esfuerzos religiosos?

3. El Reino como realidad presente, no solo futura

La expresión «reino de los cielos» (**βασιλεία τῶν οὐρανῶν**, *basileia tōn ouranōn*), que Mateo emplea como equivalente del «reino de Dios» (**βασιλεία τοῦ θεοῦ**) de Marcos y Lucas, no designa exclusivamente un lugar futuro después de la muerte. El Reino de Dios es una realidad que irrumpe en el presente cada vez que Dios ejerce su reinado soberano en la vida de una persona. Lucas 17:21—"Ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros." Romanos 14:17—"Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo."

El Pastor Bautista y predicador D. Martyn **Lloyd-Jones** enseñó magistralmente: «El Reino de Dios es al mismo tiempo presente y futuro. Ya ha sido inaugurado en la primera venida de Cristo, pero no será consumado hasta su segunda venida. Vivimos en el "ya pero todavía no"—ya somos ciudadanos del Reino, pero aún esperamos su manifestación plena» (**Lloyd-Jones**, 1959, *Studies in the Sermon on the Mount [Estudios en el Sermón del Monte]*, Vol. 1, p. 17).

El Pastor Bautista reformado Walter **Chantry** advierte: «El error de muchos creyentes es postergar el Reino enteramente al futuro, como si Dios no tuviera nada que decir sobre cómo vivimos hoy. Pero hacerse como un niño es una transformación que afecta cada dimensión de nuestra vida presente: nuestra familia, nuestro trabajo, nuestras relaciones, nuestra relación con las autoridades y con la iglesia» (**Chantry**, 1978, *Today's Gospel: Authentic or Synthetic? [El Evangelio de Hoy: ¿Auténtico o Sintético?]*, p. 63).

Romanos 8:15-17—"Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados." Fíjense en la palabra **Ἀββᾶ** (*Abba*): es una palabra aramea infantil, equivalente a «papá» o «papito». Es el lenguaje íntimo de un niño que confía plenamente en su padre. ¡Ese es el vocabulario del Reino!

D. APLICACIÓN PARA HOY: Vivir como niños del Reino en un mundo que exalta el yo

1. En la vida personal: la oración como dependencia diaria

Si el Reino de Dios es una realidad presente, entonces «hacerse como niño» no es una disposición para el día de nuestra muerte sino para cada mañana de nuestra vida. La oración es el acto supremo de dependencia: es reconocer que no podemos vivir, ni respirar, ni pensar correctamente sin la asistencia del Padre celestial. 1 Pedro 5:5-6—"Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo."

El teólogo bautista J.I. **Packer**, en su obra *Knowing God [Conociendo a Dios]*, escribe: «Lo que hace que la vida cristiana sea tan difícil es que nos exige vivir como lo que realmente somos—criaturas dependientes—cuando todo en nuestra naturaleza caída nos impulsa a vivir como si fuéramos dioses autónomos» (**Packer**, 1973, *Knowing God [Conociendo a Dios]*, p. 227).

2. En la iglesia: la comunidad como familia de niños

La iglesia local no es una corporación de profesionales espirituales que compiten por posiciones; es una familia de niños adoptados por el mismo Padre, todos igualmente necesitados de gracia, todos igualmente amados, todos igualmente llamados a servir sin pretensiones de superioridad. Gálatas 3:26-28—"Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús."

Cristo espera que usemos nuestros talentos y «minas» para evangelizar y mejorar el mundo, participando en ciencia, medicina y política con la humildad de quien sabe que todo don viene del Padre (Santiago 1:17). Los cristianos debemos aumentar el bien a través de la ciencia y la sanidad mediante la medicina, y disminuir el poder estatal que, en su forma corrupta, tiene origen satánico (Lucas 4:5-6; Salmo 2:2,9; Apocalipsis 13:1-9).

El filósofo cristiano Francis **Schaeffer** nos recuerda en *A Christian Manifesto [Un Manifiesto Cristiano]*: «Los cristianos no están llamados a retirarse del mundo sino a transformarlo con la verdad de Dios, pero solo pueden hacerlo eficazmente cuando operan desde una posición de humildad genuina, no de arrogancia cultural» (**Schaeffer**, 1981, *A Christian Manifesto [Un Manifiesto Cristiano]*, p. 34).

3. En el mundo: sal y luz con corazón de niño

Destacar y promover la verdad y el evangelio no es nada nuevo, y los cristianos deben usar cualquier medio para hacerlo. Miqueas 6:8—"Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios." Note que la última exigencia—humillarte—es la misma actitud del niño que Jesús coloca en medio de los discípulos. No podemos hacer justicia ni amar misericordia sin primero humillarnos como niños ante nuestro Dios.

¿Cómo se manifestaría concretamente en la vida de ustedes—en su trabajo, en su familia, en sus relaciones, en su posición ante las autoridades—vivir con la humildad y dependencia de un niño del Reino, sabiendo que este Reino ya es una realidad que transforma su presente?

Sofonías 3:12—"Y dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre, el cual confiará en el nombre de Jehová." Esta es la descripción profética del remanente fiel: no los poderosos, no los influyentes, no los sabios según el mundo, sino un pueblo humilde que depende enteramente del nombre del Señor.

El Pastor Bautista Albert N. **Martin**, en su sermón *A Bad Record and a Bad Heart [Malos Antecedentes y un Mal Corazón]*, declaró con poder: «El problema del hombre no es simplemente lo que ha hecho, sino lo que es. Su registro está manchado porque su corazón está enfermo. Y la única cura para un corazón enfermo es un nuevo nacimiento, una nueva creación, que viene de arriba—no del esfuerzo humano sino de la gracia soberana de Dios» (**Martin**, sermón, *A Bad Record and a Bad Heart [Malos Antecedentes y un Mal Corazón]*).

E. CONCLUSIÓN: Llamado a la acción y al arrepentimiento—volverse y hacerse como niños hoy

Volvamos a nuestra pregunta central: ¿en qué sentido la humildad y la dependencia infantil reconfiguran nuestra identidad y nuestro actuar diario? La respuesta es total y transformadora:

1. Reconfiguran nuestra identidad

Ya no somos adultos autónomos ante Dios; somos hijos dependientes de un Padre soberano y amoroso. 2 Corintios 5:17—"De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas." Gálatas 2:20—"Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí."

2. Reconfiguran nuestro actuar

Todo lo que hacemos—en la familia, en el trabajo, en la iglesia, en la sociedad—debe estar marcado por la humildad de quien sabe que no tiene nada que no haya recibido (1 Corintios 4:7). No actuamos para obtener mérito ante Dios ni reconocimiento ante los hombres, sino como niños que sirven con gozo porque su Padre ya los ha aceptado plenamente en Cristo.

3. Confirman que el Reino es presente

Cuando vivimos con humildad y dependencia de niños, el Reino de los Cielos se hace visible aquí y ahora. No esperamos morir para experimentar el reinado de Dios: lo experimentamos cada vez que nos sometemos a Él, cada vez que oramos con confianza infantil, cada vez que servimos sin pretensiones, cada vez que recibimos su Palabra con sencillez de corazón.

4. Llamado a los creyentes y a los no convertidos

A ustedes que ya son creyentes: examinen si están viviendo como niños del Reino o como adultos orgullosos que han olvidado de dónde fueron rescatados. Vuelvan a la humildad primera. Vuelvan a la dependencia total del Padre. Actúen en cada área de su vida—en la ciencia, en la política, en el arte, en la medicina, en la educación de sus hijos—como hijos agradecidos que usan sus talentos y «minas» para la gloria del Padre.

A ustedes que aún no conocen a Cristo, especialmente los que nos escuchan desde la cárcel: Jesús no les pide que se hagan mejores antes de venir a Él. Les pide exactamente lo contrario: que vengan como niños—sin méritos, sin condiciones previas, sin negociaciones. Que reconozcan su absoluta incapacidad de salvarse a sí mismos y reciban el regalo de la gracia. Jesús murió por pecadores, y la salvación es por gracia mediante la fe, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho (Tito 3:5).

El Pastor Bautista C.H. **Spurgeon** concluyó un sermón sobre este pasaje con estas palabras: «Ven a Cristo como un niño, porque no hay otra forma de venir. No vengas como un filósofo que ha resuelto todos los misterios. No vengas como un moralista que ha alcanzado su propia justicia. Ven como un niño que no tiene nada, no sabe nada, no puede nada—y en esa bendita nada, encontrarás al Todo suficiente» (**Spurgeon**, 1868, *Metropolitan Tabernacle Pulpit [Púlpito del Tabernáculo Metropolitano]*, Vol. 14, p. 589).

Mateo 18:1-5; Marcos 10:13-16; Lucas 18:15-17; Salmo 131:1-3; Isaías 66:2; Santiago 4:6,10; 1 Pedro 5:5-6; Filipenses 2:3-8; Juan 3:3-5; 2 Corintios 5:17; Gálatas 2:20; Romanos 8:15-17; Efesios 2:8-9; Miqueas 6:8; Sofonías 3:12; Lucas 17:21; Romanos 14:17; 2 Corintios 12:9-10; 1 Corintios 4:7; Tito 3:5; Proverbios 16:18; Ezequiel 33:8-9; Marcos 8:15

ORACIÓN FINAL

Oremos:

Oh Dios todopoderoso y Padre misericordioso, nos postramos ante ti como niños que reconocen su total dependencia de tu gracia soberana. Te confesamos que hemos pecado contra ti con nuestro orgullo, nuestra autosuficiencia y nuestra pretensión de merecer lo que solo tú puedes dar gratuitamente. Perdónanos, Señor, por las veces que hemos querido ser grandes cuando tú nos llamabas a ser pequeños. Perdónanos por buscar la grandeza del mundo cuando tú nos ofrecías la grandeza invertida de tu Reino.

Padre, obra en nosotros por tu Espíritu Santo esa conversión profunda, ese «volverse» radical que tu Hijo demanda. Haznos como niños: humildes en nuestro corazón, dependientes de tu provisión, receptivos a tu Palabra, confiados en tu amor. Que el Reino de los Cielos no sea para nosotros una mera doctrina teológica, sino una realidad transformadora que impacte cada área de nuestra vida presente.

Rogamos por nuestros hermanos en el CDP Casablanca: que tu gracia alcance a cada uno de ellos, que puedan experimentar la libertad verdadera que viene de volverse como niños ante ti. Y rogamos por cada persona que escucha esta palabra y aún no te conoce: que tu Espíritu los llame eficazmente, que los vuelva a ti, que los haga nacer de nuevo para entrar en tu glorioso Reino.

Todo esto lo pedimos en el nombre precioso y poderoso de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Amén.

SANTA CENA EN BAUTISTAS HISTÓRICOS

Institución y Advertencia

Hermanos, antes de concluir, observaremos la Santa Cena como nuestro Señor nos mandó. Escuchemos las palabras del apóstol Pablo:

1 Corintios 11:23-26—"Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga."

Fundamento Bíblico para la Santa Cena Semanal

Hechos 20:7—"El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba..." Esto sugiere que los primeros cristianos observaban regularmente la comunión el domingo.

Hechos 2:42—"Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones"—implica una práctica regular y frecuente.

1 Corintios 11:26—"Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga"—la frase "todas las veces" sugiere frecuencia más que rareza.

El culto dominical naturalmente se centra en la resurrección de Cristo, haciendo de la comunión una conmemoración semanal apropiada. La observancia frecuente evita que la ordenanza pierda su impacto espiritual. La participación regular mantiene el aspecto comunitario que Pablo enfatizó, y refleja la naturaleza consistente del discipulado cristiano.

Advertencia Solemne

1 Corintios 11:27-29—"De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí."

Si no estás bien con tu relación con Dios o con los hermanos de la fe en este momento, no deberías participar en la cena, o sea que incurrirías en el disgusto de Dios sobre ti.

Llamado a la Preparación

Oremos:

Padre celestial, así como tu Hijo nos llamó a hacernos como niños para entrar en tu Reino, acudimos ahora a tu mesa con esa misma humildad y dependencia. No venimos confiando en nuestros propios méritos sino en la obra consumada de Cristo en la cruz. Toma posición por Cristo hoy. Pide perdón a Dios y a los demás antes de participar. Sé fiel a tus principios y a tu verdad en tu vida y en el mensaje bautista. Tomemos un momento de silencio para que todos puedan acercarse a Dios en oración.

Distribución de los Elementos

(Distribución del pan y del vino)

[Al partir el pan:]

"Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí." Este pan representa el cuerpo de Cristo, quebrantado por nosotros. Como el pan es uno, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo.

<<Oración>>

Reflexionemos por un minuto de silencio, que Cristo ha hecho por nosotros con gratitud.

Comer juntos...

[Al distribuir la copa:]

"Asimismo tomó también la copa." "Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí." Esta copa representa la sangre de Cristo, derramada por el perdón de nuestros pecados y para el establecimiento del nuevo pacto entre Dios y su pueblo.

Reflexionemos por un minuto de silencio, que Cristo ha hecho por nosotros con gratitud.

Tomar juntos...

Oración Final de Comunión

Señor Jesucristo, te damos gracias porque en tu mesa nos recuerdas que somos hijos de un Padre amoroso, niños del Reino que viven de tu gracia cada día. Así como un niño no puede vivir sin su padre, nosotros no podemos vivir sin ti. Que esta Santa Cena renueve en nosotros la humildad y la dependencia que tu Palabra nos exige. Que salgamos de este lugar transformados, más humildes, más dependientes, más fieles. Guárdanos hasta que nos reunamos de nuevo, y cuando vengas en gloria, que nos encuentres viviendo como niños de tu Reino. En tu nombre precioso oramos, Amén.

BIBLIOGRAFÍA

- Bunyan, J. (1678). *The Pilgrim's Progress* [El Progreso del Peregrino]. Nathaniel Ponder. Londres.
- Chantry, W. (1978). *Today's Gospel: Authentic or Synthetic?* [El Evangelio de Hoy: ¿Auténtico o Sintético?]. Banner of Truth Trust. Edimburgo.
- Confesión Bautista de Londres (1689). *Segunda Confesión Bautista de Londres de Fe*.
- Fuller, A. (1801). *The Gospel Worthy of All Acceptation* [El Evangelio Digno de Toda Aceptación]. Button & Son. Londres.
- Gill, J. (1746). *An Exposition of the Entire Bible* [Exposición de Toda la Biblia]. William Hill Collingridge. Londres.
- Lloyd-Jones, D. M. (1959). *Studies in the Sermon on the Mount* [Estudios en el Sermón del Monte] (Vol. 1). Inter-Varsity Press. Londres.
- Martin, A. N. (s.f.). *A Bad Record and a Bad Heart* [Malos Antecedentes y un Mal Corazón]. Sermón. Trinity Baptist Church. Montville, NJ.
- Packer, J. I. (1973). *Knowing God* [Conociendo a Dios]. InterVarsity Press. Downers Grove, IL.
- Robertson, A. T. (1930). *Word Pictures in the New Testament* [Imágenes Verbales en el Nuevo Testamento] (Vol. 1). Broadman Press. Nashville, TN.
- Schaeffer, F. A. (1981). *A Christian Manifesto* [Un Manifiesto Cristiano]. Crossway Books. Westchester, IL.
- Spurgeon, C. H. (1868). *The Gospel According to Matthew* [El Evangelio según Mateo]. Sermón No. 2336. Metropolitan Tabernacle Pulpit (Vol. 14). Passmore & Alabaster. Londres.